

## Comunicación organizacional y decolonialidad: desafíos para una intersección factible

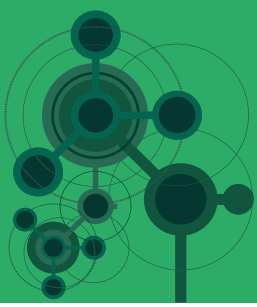
Comunicação organizacional e decolonialidade: desafios para uma  
intersecção viável

Organizational communication and decolonialization: challenges to  
a viable intersection



Erick Torrico

- Doctor en Comunicación por la Universidad Rey Juan Carlos.
- Maestro en Sociedad de la Información y el Conocimiento por la Universitat Oberta de Catalunya.
- Maestro en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Bolivia.
- Director académico del área de Posgrado en Comunicación y Periodismo por la Universidad Andina Simón Bolívar.
- Docente-investigador en la Carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad Mayor de San Andrés.
- E-mail: [etorrico@uasb.edu.bo](mailto:etorrico@uasb.edu.bo)



## Resumen

La Comunicación Organizacional comparte los condicionamientos de la “Comunicación occidental”. Este bagaje de ideas, conceptos y teorías erigido como referencia universal sustenta una concepción instrumental y deshumanizadora que formaliza, en el plano del conocimiento, la in-comunicación instalada por la modernidad y su proyecto civilizatorio con la dominación colonial del “Nuevo Mundo”. La decolonialidad se propone remontar esos límites en pos de una comunicación que (re)humanice. En tal dirección, este texto plantea como desafío la intersección entre Comunicación Organizacional y decolonización.

PALABRAS CLAVE: DECOLONIALIDAD • IN-COMUNICACIÓN • COMUNICACIÓN OCCIDENTAL • AMÉRICA LATINA • COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL.

## Resumo

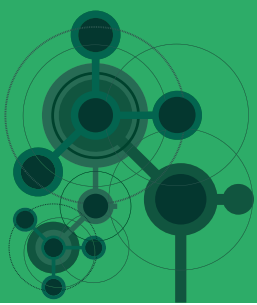
A Comunicação Organizacional compartilha os condicionantes da “Comunicação ocidental”. Esta bagagem de ideias, conceitos e teorias erigidas como referência universal sustenta uma concepção instrumental e desumanizante que formaliza, ao nível do conhecimento, a (in)comunicação instalada pela modernidade e seu projeto civilizador com a dominação colonial do “Novo Mundo”. A decolonialidade visa superar esses limites em busca de uma comunicação que (re)humanize. Nesse sentido, este texto mostra como desafio a intersecção entre Comunicação Organizacional e decolonização.

PALAVRAS-CHAVE: DECOLONIALIDADE • (IN)COMUNICAÇÃO • COMUNICAÇÃO OCCIDENTAL • AMÉRICA LATINA • COMUNICAÇÃO ORGANIZACIONAL.

## Abstract

Organizational communication shares the same conditions as the “occidental communication”. This package of ideas, concepts, and theories considered as universal reference uphold an instrumental and dehumanizing conception that formalizes, at the knowledge level, the (in)communication established by modernity and its civilizing project with the colonial denomination of the “New World”. Decoloniality seeks to overcome these limits searching for a (re)humanizing communication. In this sense, this text places intersecting Organizational Communication and decolonialization as the challenge.

KEYWORDS: DECOLONIALIZATION • (IN)COMMUNICABLE • OCCIDENTAL COMMUNICATION • LATIN AMERICA • ORGANIZATIONAL COMMUNICATION.



## INTRODUCCIÓN

La perspectiva decolonial surgida en la década de 1990 ha abierto una ruta intelectual que, desde América Latina, viene removiendo los cimientos del conocimiento establecido, pero no para desestimarlos o invalidarlos, sino más bien para reinterpretarlos desde un lugar de enunciación distinto<sup>1</sup> y, en su caso, para reorientarlos en sus contenidos, alcances y propósitos.

El campo de la Comunicación no es ajeno a esta incidencia y, como varios otros, se encuentra inmerso en un proceso de metarreflexión que involucra cada vez más a los diferentes subcampos que lo componen, lo cual lógicamente también empieza a tener repercusiones en la práctica, sobre todo a partir de la relectura que se puede hacer de ellas.

Se trata, pues, de un pensamiento crítico remozado y propositivo que no solo extiende los objetivos de reconocimiento, justicia y democratización a los planos epistemológico y teórico, además del político, sino que a la vez propone una reconsideración de las historias, los saberes y los haceres situados junto a una reontologización de sus protagonistas marginalizados.

En ese marco, que se inscribe en un cuestionamiento más amplio de la modernidad occidental tanto como de su contracara, la colonialidad<sup>2</sup>, y que implica igualmente una reevaluación de los parámetros de definición de la ciencia y de sus usos, adquiere pertinencia la pregunta respecto a las posibilidades de promover un encuentro entre la comunicación organizacional y la decolonialidad. Es en torno a este punto que se desarrolla el presente artículo.

## EL SER HUMANO, BASE DE LA RADICALIDAD

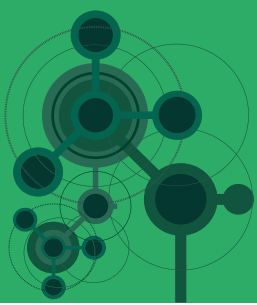
La expansión europea hacia lo que después se denominó el “Nuevo Mundo”, a finales del siglo XV, propició la actualización ampliada de modalidades de sometimiento que estuvieron ya presentes en los casos de los imperios romano y chino, que se remontan a los siglos III e IV a.C., respectivamente (Mota, 2018). Pero, aparte de ello, trajo consigo la implantación –universalizada desde ese momento– de un régimen de jerarquización de las poblaciones basado en criterios de “raza”, el cual dio todas las prerrogativas a los conquistadores/colonizadores sobre los conquistados/colonizados. Esa clasificación del Otro como “inferior”, ejecutada por los operadores del proyecto civilizatorio moderno-occidental, se tradujo en la posterior “colonización del imaginario de los dominados” (Quijano, 1992) al extremo de que, incluso cuando las colonias en América alcanzaron su independencia, tal mentalidad –que es lo que Aníbal Quijano denominó “colonialidad”– terminó integrada en las subjetividades y las instituciones de todas las sociedades, situación que se mantiene hasta hoy.

Este autor, al respecto, dice lo siguiente:

La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas (*sic*), de la existencia cotidiana y a escala social. Se origina y mundializa a partir de América. (Quijano, 2007, p.93)

<sup>1</sup> Este *locus* es el de la subalteridad, el de la otredad inferiorizada.

<sup>2</sup> Sobre la colonialidad como “el lado oscuro de la modernidad” véase Mignolo (2014).



En consecuencia, puede afirmarse que el principio de la deshumanización y la desigualdad subyacentemente instauradas por la modernidad –y que contrarían sus objetivos y fines de emancipación declarados– radica en la concreción de ese fenómeno con el erróneamente llamado “descubrimiento de América”<sup>3</sup> cuyo alcance comprende las dimensiones del poder, el saber, el ser y el hacer (Torrico Villanueva; Castro Lara; Osorio Andrade, 2018). La colonialidad resulta, así, un hecho fundador en las relaciones asimétricas prevaletentes entre continentes, pueblos, grupos y personas; las variadas formas de explotación y la multidominación resultante pueden comprenderse, por tanto, como vinculadas a esa base.

Si bien el viejo colonialismo, esto es, el control político, económico y militar foráneo directo sobre los pueblos ocupados, casi fue erradicado del planeta, lo que permanece no apenas como resabio de esa época de subordinación, sino como su prolongación matizada y, más aún, como sustrato de las relaciones sociales contemporáneas es la colonialidad. La transformación que se requiere de ese estado de cosas es lo que indica la decolonialidad (o de-colonialidad).

Catherine Walsh, que enunció este concepto, sostiene que la meta de la decolonialización es “la reconstrucción radical de seres, del poder y saber, es decir, la creación de condiciones radicalmente diferentes de existencia, conocimiento y del poder” (Walsh, 2005, p.24) en vista a la constitución de sociedades distintas. En tal sentido, la decolonialidad no es un reclamo de asimilación ni un mero foco de resistencia, ya que desborda los límites del diseño moderno y de sus formas autocríticas.

## ENTRE LA IN-COMUNICACIÓN Y EL DESCONOCIMIENTO

El acto colonizador se erigió sobre la in-comunicación, es decir, sobre la interrupción de la palabra y el pensamiento, con la consiguiente inviabilización del encuentro.

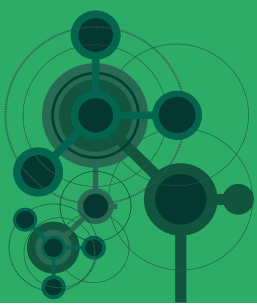
En primer término, la imposición y el acallamiento culturales no solamente establecieron una superioridad comunicacional *de facto* del grupo invasor sobre los habitantes de los territorios que acabaron convertidos en colonias, sino que interfirieron asimismo las comunicaciones locales y las subordinaron a las finalidades imperiales y de la evangelización católica, las fragmentaron e inclusive las soterraron. Con ello fueron alimentados el etnocidio y el epistemicidio, a la par que la negación de la humanidad del Otro. En este conjunto se asentó, pues, la relación de no comunicación.

Medio siglo después de producido el “descubrimiento” y tras la exterminación de millares de pobladores nativos, cobró fuerza la campaña humanizadora de Fray Bartolomé de Las Casas que sostuvo que los indios americanos “son hombres, personas, no bestias humanas o infrahombres” (Robles, 1992, p.252) y consiguió en 1542 la adopción de unas “Leyes Nuevas” para regular el proceso de “descubrir y poblar”, así como para normar las relaciones entre “indios y extraños” (Robles, 1992, p.255). De alguna manera, estas acciones ya habían tenido antecedente en las impulsadas por Francisco de Vitoria, quien denunció la conquista y sus atropellos en 1534 al tiempo de que “proclamó la ‘hominidad’ de los indios y el derecho de sus bienes y territorios” (Robles, 1992, p.194-195).

No obstante, la situación general no cambió en los hechos y persistieron las políticas de inferiorización, desconocimiento y erradicación.

Un segundo momento de la in-comunicación, que se extendió mucho más allá del periodo de la conquista inicial, supuso] la borrado de la historia propia de los pueblos sometidos y de sus comunicaciones mediante vastas acciones para inoctrinar y

<sup>3</sup> “América” solo fue designada así en 1507, es decir, 15 años después de que los exploradores comandados por Cristóbal Colón llegaran a las tierras que inicialmente fueron nombradas como “Indias Occidentales” y que mediante una bula del papa Alejandro VI fueron dadas en propiedad a los Reyes Católicos de España en 1493.



educar en la sumisión, a las que se sumarían posteriormente las nacientes formas de comunicación masiva. Esta otra dimensión negacionista se expresa, hasta el presente, en la falta de reconocimiento de las prácticas informativas y comunicacionales que existían previamente al arribo de los conquistadores/colonizadores, como lo señalan los estudios de Leonardo Ferreira (2006) y de Luis Ramiro Beltrán Salmón et al. (2008). En este último caso, los autores concluyen lo siguiente:

El saber documentado sobre los pueblos precolombinos conlleva así un doble desconocimiento:

- el de la dimensión comunicacional de las prácticas culturales originales de América, por la vía de su subsunción en otras de diferente índole, y
- el de las capacidades, recursos y aun sistemas de comunicación que preexistieron a los que fueron traídos por los conquistadores y colonizadores.

Este hecho refuerza, sin ninguna razón valedera, la difundida hipótesis sobre el primitivismo general de los llamados pueblos ágrafos. (Beltrán Salmón et al., 2008, p.19)

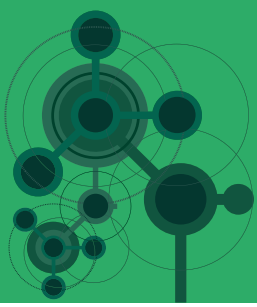
Y esa condición de relegamiento de las experiencias y los saberes comunicacionales, en una tercera etapa, resultó formalizada en las teorizaciones euro-estadounidenses que empezaron a desarrollarse acerca de la comunicación, más como fenómeno técnico que social, desde la primera mitad del siglo XX.

## PRIVILEGIO DE LA “COMUNICACIÓN OCCIDENTAL”

Entre la inaugural investigación de Harold Lasswell interesada en los efectos de la propaganda bélica, el impulso de la cibernética de Norbert Wiener, el análisis de las funciones mediáticas de Charles Wright, las aplicaciones de la teoría marxista de la ideología y la lucha de clases, la crítica frankfurtiana de la industria cultural, el determinismo tecnológico de Marshall McLuhan, la comunicación para el desarrollo de Everett Rogers o los diversos planteamientos –tanto apologeticos como cuestionadores– respecto a la sociedad tecnologizada hechos, por ejemplo, por Daniel Bell, Simon Nora, Alain Minc, Nicholas Negroponte, Gianni Vattimo, Cees Hamelink y Manuel Castells, para solamente citar algunos hitos relevantes, fue configurada una trayectoria que dio como producto un complejo acumulado de ideas, conceptos y teorías que, en conjunto, forman la “Comunicación occidental”<sup>4</sup>.

El apelativo no se limita a hacer referencia a una localización geográfica que, como se podrá advertir, corresponde a los orígenes territoriales (Estados Unidos de Norteamérica y Europa) de las sistematizaciones teóricas que poseen la primacía en el campo comunicacional y lo orientan, sino que, fundamentalmente, se relaciona con el proyecto civilizatorio, el modelo societal y, por tanto, el modo de vida que alienta el Occidente capitalista, individualista, mercantilizado y tecnificado, el cual se postula a sí mismo como paradigma de la humanidad. Así, como sostiene Stuart Hall, el “Occidente” es un constructo histórico y no geográfico, es un “tipo de sociedad” que se caracteriza por ser “desarrollada, industrializada, urbanizada, capitalista, secular y moderna” (Gieben; Hall, 1995, p.186, traducción nuestra).

<sup>4</sup> Sobre esta noción véase Torrico Villanueva (2016a, p.123-144).



No hay un sentido esencialista en el calificativo de “occidental” dado al saber estructurado sobre la comunicación que hizo surgir un área de conocimiento, la Comunicación. Se trata, más bien, de visibilizar su impronta económica, política y cultural, al igual que su imaginario. Su adscripción territorial, sin que carezca de valor, es una incidencia complementaria.

Esta “Comunicación occidental”, de manera general, se centra en el estudio de los procesos comunicacionales que implican una relación vertical entre emisores y receptores, acuden a tecnologías mediadoras y se dirigen a la consecución de efectos en sus audiencias, preferentemente masivas. Esos procesos, en consecuencia, tienden más a la información que a la comunicación en sí y se distinguen por su carácter instrumentalizador no solamente de la propia acción comunicacional, sino también, más grave todavía, de los sujetos que intervienen en ella, en especial de aquellos colocados en la posición pasiva de recibir o, cuando más, de retroalimentar los mensajes que les son enviados<sup>5</sup>. Esto no significa otra cosa que la perpetuación, desde la academia, de la lógica de la in-comunicación instalada en tiempos coloniales.

Esta concepción occidente-céntrica de la comunicación y de su comprensión teórica que, por supuesto, comparte los parámetros de la cientificidad establecidos por la epistemología moderna, goza de un *status* hegemónico en el campo de la especialidad. En la práctica, se le ha otorgado un rango casi canónico en el nivel del pensamiento, en la bibliografía considerada relevante, en las revistas académicas mayoritariamente anglófonas, en las estructuras curriculares y los programas de enseñanza de los centros de formación universitaria, en la identidad misma de múltiples asociaciones profesionales o de investigación y también en el ejercicio cotidiano de los diversos ámbitos de la interacción social, entre ellos el de la comunicación organizacional.

La “Comunicación occidental” comprende tanto la corriente “pragmática” o “administrativa” como la “crítica” en sus distintas variantes o enfoques, ya que ambas poseen un substrato común asentado en las esperanzas de la modernidad y en sus premisas epistémicas. Pero igualmente el pensamiento comunicacional latinoamericano, incluida su vertiente crítica que algunos autores califican como una “escuela”<sup>6</sup>, hace parte de este espectro occidentalizado y occidentalizador al desenvolverse dentro de los márgenes de permisividad sistémicos y por no haber terminado de trazar una ruta efectivamente libertaria –que subvierta la estructura de poder prevaeciente– sino otra de búsqueda de inclusión y participación en los esquemas tradicionales predominantes<sup>7</sup>.

Los privilegios que ostenta el occidentalismo comunicacional, junto a los constreñimientos que tal hecho conlleva para otras realidades y perspectivas, son uno de los puntos de partida de la crítica y la propuesta decoloniales. En ese contexto, es factible tematizar una intersección entre la perspectiva decolonizadora y la Comunicación Organizacional.

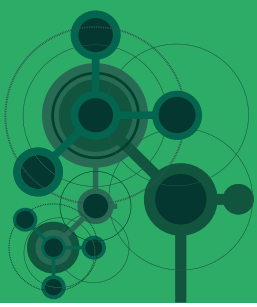
## UN SUBCAMPO LATINOAMERICANIZADO

La Comunicación Organizacional es, como se sabe, un subcampo del campo comunicacional que, como varios otros (el Periodismo, la Propaganda, la Publicidad, el Entretenimiento, por ejemplo), mantiene lazos de nacimiento con la naturaleza y la dinámica de la modernización. Sus inicios, en los primeros decenios del siglo XX, están vinculados a la necesidad e interés de aprovechar la comunicación en tanto recurso para una administración empresarial eficiente que contribuya al correspondiente logro de objetivos de consolidación y expansión.

5 La mayoría de los textos de uso frecuente en Iberoamérica sobre teorías comunicacionales –de autores europeos, estadounidenses e inclusive españoles, portugueses y latinoamericanos– brindan un panorama de estas características y de las fuentes de la “Comunicación occidental”.

6 Para una discusión sobre esta cuestión, véase Torrico Villanueva (2016b).

7 Aun una visión radical como la de la economía política presenta “puntos ciegos”, tales como la creencia en el universalismo y el etapismo de la historia o la despreocupación por la experiencia colonialista europea, razón por la cual nunca la colonialidad ni la puesta en cuestión de la subalternidad epistemológica le fueron concebibles.



A medida que se fue constituyendo no solo como una zona de prácticas, sino además como una de conocimiento específico, sus líneas de definición surgieron, al igual que en el resto de los casos del campo, de la confluencia interdisciplinaria y en el seno del espacio epistemológico occidental (Contreras Delgado; Garibay Rendón, 2020; Kunsch, 2014).

Paulatinamente, y ante todo durante la segunda mitad del siglo anterior, la teorización sobre esta cada vez más importante rama de actividad llegó a conseguir un alto nivel de estructuración desde tres miradas paradigmáticas –mecanicista, interpretativa y crítica (Kunsch, 2015)– y concentró su atención en aspectos de gestión interna, imagen, identidad, relaciones externas y ventas, aunque los énfasis adoptados y las interrelaciones establecidas varíen de acuerdo con el punto de vista asumido.

La década de 1940 marcó el comienzo de una tendencia a la latinoamericanización de la Comunicación Organizacional, que operó mediante la adaptación de los conceptos foráneos a las peculiaridades de las organizaciones en la región, así como haciendo significativos aportes a una conceptualización más pertinente del carácter y los alcances de la especialidad. En ese sentido, las contribuciones de diferentes autores en México, Brasil, Colombia y Argentina<sup>8</sup>, en particular, fueron y son de gran relevancia, como en el caso de la noción de *comunicación organizacional integrada*, que desarrolló la brasileña Margarida Kunsch, o de la *comunicación estratégica enactiva*, propuesta por la argentina Sandra Massoni.

Sin embargo, aproximaciones hechas al estado de las investigaciones y de los intereses de América Latina sobre la Comunicación Organizacional muestran que a) el volumen de la producción intelectual en el área es todavía reducido y tiene reducidas oportunidades de divulgación; b) su temario central reproduce prioritariamente la agenda definida a escala internacional; y c) en los estudios existentes las citas de autores extrarregionales son preponderantes (Kunsch, 2015; Orjuela Córdoba, 2019).

La situación de que dan cuenta estos dos últimos hechos corrobora la percepción experta de que, si bien la visión crítica latinoamericana está presente, como trasfondo, en el trabajo de muchos investigadores y profesionales del subcontinente, esta tradición regional no ha sido en verdad vinculada a la Comunicación Organizacional en términos de que constituya un operador teórico<sup>9</sup>.

Algo semejante sucede con la experiencia narrada por Consuelo Vásquez (2019) acerca de un frustrado intento de “desoccidentalizar la Comunicación Organizacional” en un artículo destinado a una revista académica internacional, el cual finalmente fue sometido a la “institucionalidad del sistema de publicación” (Vásquez, 2019, p.110) y, se diría, domesticado por las reglas de lo que Manuel Goyanes Martínez (2017) denomina la “investigación estándar” que garantiza la “buena ciencia”, o sea, la de Occidente.

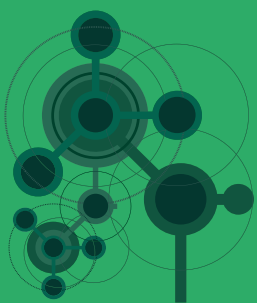
Consiguientemente, aún resta camino por recorrer en la busca de la latinoamericanización.

## EL DESAFÍO DECOLONIAL

Como ha sido señalado anteriormente, la decolonización comunicacional apunta a superar la negación múltiple –ontológica, epistemológica, teórica, histórica y práctica– que sufre la comunicación, ya sea como proceso humano-social o como ámbito del saber, lo cual implica desafiar los constreñimientos instalados por el proyecto modernizador y su dimensión ideológico-subjetiva e institucional de la colonialidad.

8 Se puede mencionar, por ejemplo, a Eulalio Ferrer, Abraham Nosnik, Carlos Fernández, Gaudêncio Torquato, Wilson da Costa Bueno, Mariluz Restrepo y Pablo Múnera.

9 A este respecto, véase la entrevista a María Antonieta Rebeil y Margarida Kunsch hecha por Griselda Guillén Ojeda (2019).



En general, el campo de la Comunicación, tal como quedó configurado desde hace casi un siglo, puede ser considerado un subproducto de ese diseño civilizatorio, huellas que son claramente reconocibles en varios de los subcampos que lo conforman, como el de la Comunicación Organizacional, que pareciera ser objeto de una predeterminación instrumentalizadora.

Si decolonizar es, en lo básico, restituir la condición humanizante al proceso comunicacional en cualesquiera de sus niveles posibles, la comunicación que concierne al mundo de las organizaciones no puede estar exenta de tal propósito.

Una veta para trabajar en este sentido está representada, por ejemplo, en las cuatro dimensiones que Kunsch (2006, 2014) reconoce en la Comunicación Organizacional (instrumental, humana, estratégica y cultural) cuya tematización crítica, desde la mirada latinoamericana, es factible de empalmar con la propuesta decolonizadora. Además, en el caso de esta autora, esa posibilidad de interacción se complementa con su convocatoria para entender complejamente el subcampo (Kunsch, 2015), lo que a un tiempo significa también desbordar los límites de lo corporativo para incluir a movimientos sociales o comunidades organizadas y, de ese modo, incorporar en las consideraciones de la teoría y la práctica discusiones clave para la realidad regional como son la gestión democrática del poder y la transformación de las estructuras de la desigualdad.

De esta manera, la Comunicación Organizacional está retada a explorar las sendas que le posibiliten una intersección fructífera con el nuevo pensamiento comunicacional crítico latinoamericano, el decolonizador, y es evidente que dispone de los fundamentos y las herramientas para hacerlo.

Decolonizar no es echar todo por la borda, sino potenciar, desde los márgenes de la modernidad, la palabra libre, el diálogo con equidad y la *comunicación para reexistir y para ser*. Las organizaciones, en este escenario, son un lugar privilegiado para la reevaluación epistemológico-teórica y la acción (re)humanizadora.

## REFERENCIAS

BELTRÁN SALMÓN, Luis Ramiro *et al.* *La comunicación antes de Colón*. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes. La Paz: Cibec, 2008.

CONTRERAS DELGADO, Omar Eduardo; GARIBAY RENDÓN, Nadia Gabriela. Comunicación organizacional. Historia, desarrollo y perspectivas de un concepto en constante construcción en América Latina. *Mediaciones de la Comunicación*, Montevideo, v.15, n.2, p.43-70, 2020. doi: <https://doi.org/10.18861/ic.2020.15.2.3018>.

FERREIRA, Leonardo. *Centuries of silence: the story of latin american journalism*. Connecticut: Praeger, 2006.

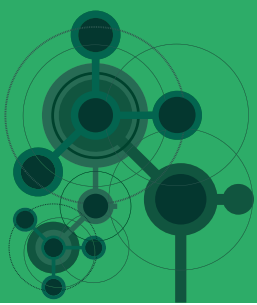
GIEBEN, Bram; HALL, Stuart (ed.). *Formations of Modernity*. 3.ed. Trowbridge: Redwood Books, 1995.

GOYANES MARTINEZ, Manuel. *Desafío a la investigación estándar en comunicación: crítica y alternativas*. Barcelona: UOC, 2017.

GUILLÉN OJEDA, Griselda. Voces reconocidas en Comunicación Organizacional en América Latina. Entrevistados: María Antonieta Rebeil Corella; Margarida Krohling Kunsch. *Organicom*, São Paulo, v.16, n.30, p.165-174, 2019.

KUNSCH, Margarida M. Krohling. Comunicação organizacional: conceitos e dimensões dos estudos e das práticas. *In*: MARCHIORI, Marlene (org.). *Faces da cultura e da comunicação organizacional*. São Caetano do Sul: Difusão, 2006. p.167-190.





KUNSCH, Margarida M. Krohling. Comunicação organizacional: contextos, paradigmas e abrangência conceitual. *MATRIZES*, São Paulo, v.8, n.2, p.35-61, 2014. doi: <https://doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v8i2p35-61>.

KUNSCH, Margarida M. Krohling. Panorama y perspectivas de los estudios de comunicación organizacional y relaciones públicas en América Latina. In: BOLAÑO, César; CROVI DRUETTA, Delia; CIMADEVILLA, Gustavo (ed.). *La contribución de América Latina al campo de la comunicación*. Buenos Aires: Prometeo, 2015. p.187-222.

MIGNOLO, Walter. *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2014.

MOTA, Aurea. Colonialismo y modernidad. historización crítica de un debate. In: RUEDA, Eduardo; VILLAVICENCIO, Susana (ed.). *Modernidad, colonialismo y emancipación en América Latina*. Buenos Aires: Clacso, 2018. p.101-123.

ORJUELA CÓRDOBA, Sandra. Entendiendo la comunicación en la organización a través de 10 revistas latinoamericanas. *Organicom*, São Paulo, v.16, n.30, p.152-163, 2019.

QUIJANO, Aníbal. Colonialidad del poder y clasificación social. In: CASTRO-GÓMEZ, Santiago; GROSFUGUEL, Ramón (ed.). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre, 2007. p.93-126.

QUIJANO, Aníbal. Colonialidad y modernidad/razionalidad. *Perú Indígena*, Lima, v.13, n.29, p.11-20, 1992.

ROBLES, Laureano (ed.). *Filosofía iberoamericana en la época del Encuentro*. Madrid: Trotta, 1992.

TORRICO VILLANUEVA, Erick. *Hacia la comunicación decolonial*. Sucre: Universidad Andina Simón Bolívar, 2016a.

TORRICO VILLANUEVA, Erick. *La Comunicación pensada desde América Latina (1960-2009)*. Salamanca: Comunicación Social, 2016b.

TORRICO VILLANUEVA, Erick; CASTRO LARA, Eloína; OSORIO ANDRADE, Nelson (org.). *Comunicación y decolonialidad: horizonte en construcción*. La Paz: D y G, 2018.

VÁSQUEZ, Consuelo. De la (im)posibilidad de desprenderse: relato de un intento fallido de desoccidentalizar la comunicación organizacional. *Organicom*, São Paulo, v.16, n.30, p.103-114, 2019.

WALSH, Catherine (ed.). *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial: reflexiones latinoamericanas*. Quito: Abya Yala, 2005.

---

Artículo recibido el 03.09.2021 y aprobado el 27.09.2021.